

Estudios Sociales y Educación Cívica: Quinto Año

Planeamiento I Unidad - I Periodo

TALLER: Contenido Conceptual # 4

Título Unidad: Reconocemos a Costa Rica como una sociedad intercultural, multiétnica y plurilingüe.

Propósito: Esta unidad tiene como propósito que los y las estudiantes comprendan la importancia de la historia para entender su presente. Se busca que muestren interés, valoren y aprecien el aporte de la diversidad cultural propia de nuestro país en un marco de respeto y aprecio por la sociedad intercultural, multiétnica y plurilingüe que nos caracteriza.

CORRESPONDENCIA CURRICULAR:

Contenidos Conceptuales:

4. Costa Rica: una sociedad intercultural, multiétnica y plurilingüe.

- Aporte de los pueblos originarios, afrocostarricenses, asiáticos, nicaragüenses....: su importancia en la identidad nacional.

Contenidos Procedimentales:

5. Valoración de la identidad costarricense desde una perspectiva intercultural, multiétnica y plurilingüe.

Contenidos Actitudinales:

6. Vivencia de prácticas y actitudes respetuosas hacia las etnias originarias de Costa Rica.

7. Aprecio hacia la diversidad cultural y lingüística como aporte a la sociedad costarricense actual.

- **VER:** Material de apoyo para fortalecer el contenido curricular de la I unidad-Reconocemos a Costa Rica como una sociedad intercultural-multiétnica y plurilingüe. Sitio WEB <http://mep.go.cr/primero-segundo-ciclos/estudiossociales>

CONTENIDOS PROCEDIMENTALES	ESTRATEGIA DE MEDIACIÓN	ESTRATEGIA DE EVALUACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> Valoración de la identidad costarricense desde una perspectiva intercultural, multiétnica y plurilingüe. 	<p>Primer momento: Actividades iniciales:</p> <ol style="list-style-type: none"> Los estudiantes escuchan y disfrutan la canción "Soy el niño americano". (se les aporta la letra) (I LECC) Organizados en subgrupos realizan un sociodrama sobre el mensaje percibido en la canción. (2 LECC) Sentados en círculo de armonía se realiza un <u>conversatorio</u> sobre las características físicas y culturales de los miembros que conforman la población de la comunidad en general (escuela, familia y vecinos) y sobre la importancia de respetar las diferencias para convivir adecuadamente. (Identificación de los conocimientos previos) (I LECC) Se toma nota en un cuadro sinóptico sobre los relatos compartidos para <u>identificar</u> los grupos sociales que habitan la comunidad. (I LECC) <ul style="list-style-type: none"> Se solicita traer recortes de periódicos nacionales donde se evidencie las diferencias socioculturales de la población costarricense. <p><u>Segundo y tercer momento: Introducción y discusión del nuevo tema</u></p> <ol style="list-style-type: none"> Organizados en subgrupos y con los materiales aportados, elaboran un mapa de Costa Rica tipo collage en papelógrafos, en los que se representan la diversidad étnica de nuestro país. (3 LECC) <ul style="list-style-type: none"> Se fortalece el espacio de presentación y la creatividad de cada grupo. En plenaria se comparten los trabajos realizados para fortalecer y ampliar el conocimiento previo que tienen los estudiantes sobre la diversidad sociocultural. (2 LECC) Los estudiantes <u>observan y analizan</u> un documental sobre aportes que las diferentes etnias han dado a nuestra diversidad cultural. (I LECC) 	<p>Se desglosan del contenido procedimental.</p> <p><u>Indicadores de evaluación:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> <u>Identifica</u> los rasgos étnicos de los grupos sociales de la comunidad. <u>Distingue</u> las etnias (nacionalidades) que componen la población nacional. <u>Identifica</u> los aportes que cada etnia ha dado a la cultura nacional.

8. En cuadro sinóptico se sintetizan los aportes que las diferentes etnias han dado a nuestra diversidad cultural

comidas	Costumbres y tradiciones	Vestimentas	Lenguaje	Ubicación	Actividades económicas

9. En plenaria se completa y comenta la información del cuadro. (I LECC)

Cuarto momento: Actividades de cierre.

10. Retomando los aportes brindados en actividades anteriores y mediante productos creativos (títeres, canción, sociodrama, poemas, cuentos, poesías, juegos, entre otros.), los estudiantes representan la diversidad étnica de Costa Rica y los aportes de los distintos grupos sociales. (2 LECC)
11. Sentados en ronda en conversatorio y con base en todas las actividades realizadas, se comparten y comentar sus ideas acerca de la importancia de convivir en un espacio geográfico con diferentes nacionalidades y etnias: (afrodescendientes, indígenas, asiáticos y nicaragüenses, colombianos, dominicanos, cubanos, hondureños y otros. (I LECC)
12. Los estudiantes degustan una merienda compartida con comidas representativas de los diversos grupos sociales que componen la población costarricense. (I LECC)

- Vivencia los aportes que cada etnia ha dado a la cultura nacional.
- Valora la importancia de convivir en un espacio geográfico, CULTURALMENTE diverso.

TOTAL PROYECTADAS: 18 LECCIONES
LECCIONES REALES: _____

Material de apoyo para fortalecer el contenido curricular de la unidad.

Extracto del documento oficial:

**Estrategia de Educación Intercultural.
Departamento de Educación Intercultural.
MEP 2008
Nos sobran los motivos...**

Desde finales del siglo XX Costa Rica se definió como un país “multiétnico” y “pluricultural” al promulgar la Ley del Día de las Culturas, en concordancia con lo que a mediados de ese mismo siglo había sido dispuesto en la Ley Fundamental de Educación acerca de la conservación y ampliación de la herencia cultural. A ese legado se debe esta estrategia de educación intercultural, que hemos construido con la participación de estudiantes, líderes comunales, y educadores de todas las regiones del país. A través de esta experiencia hemos aprendido que en la actualidad para entender la pluralidad cultural de nuestro país es necesario considerar, al menos, tres dimensiones que imponen importantes desafíos para el diálogo intercultural: la dimensión multiétnica, la dimensión multinacional y la dimensión generacional.

DIMENSIONES DE LA PLURALIDAD CULTURAL DE COSTA RICA:

1. **La dimensión multiétnica** hace explícita la conciencia nacional acerca de los ciudadanos costarricenses de origen precolombino aferrados al territorio –la tierra- y su relación vivencial con el medio ambiente como principio de vida, representados en los pueblos indígenas situados principalmente en la cordillera de Talamanca y sus estribaciones, en la Península de Osa, en el centro del país y en las llanuras de la Zona Norte. Se trata de los pueblos Bribis, Cabécares, Térrabas, Borucas, Huetares, Malekus, Ngöbes y Chorotegas. También permite hacer explícita la presencia en el país de ciudadanos afrodescendientes, que llegaron hace un siglo desde el caribe, atraídos por la construcción del Ferrocarril al Atlántico y la expansión bananera, al igual que los primeros chinos. Cada grupo étnico originario llegado al país con posterioridad al proceso de conquista y colonización, ha mantenido características que le son propias desde el punto de vista de su identidad y le han aportado a la

nación su propio legado. Hoy día el marco jurídico nacional acepta su persistencia y reconoce el aporte de estos costarricenses a la vida cultural del país.

2. **La dimensión multinacional** nos habla de la línea de continuidad entre las primeras inmigraciones europeas desde la colonización, la segunda oleada de inicios del siglo XX y el fuerte proceso de inmigración que ha vivido el país durante el último cuarto de siglo, especialmente de nicaragüenses y suramericanos atraídos por las mejores condiciones económicas y políticas en relación con los países vecinos, que han multiplicado el flujo migratorio de personas que se integran a las labores menos calificadas en el mercado laboral o se integran a diversos servicios ofrecidos por los sectores medios. También llegan anglosajones de diversos orígenes nacionales que han provocado un fuerte movimiento en el mercado inmobiliario de las zonas costeras del país. Antes que ser una anomalía, la inmigración define al país como un receptor neto de personas desde antes de su propia fundación como república.
3. **La dimensión intergeneracional** se refiere a las relaciones entre las personas adultas y las personas menores de edad, especialmente cuando se trata de adolescentes. La adolescencia es el momento justo en que se produce el mayor desencuentro de los estudiantes con el mundo de la educación. Ya sea que la ruptura se dé por razones objetivas imputables al sistema educativo o a las dificultades económicas de las familias o, bien, por razones subjetivas vinculadas con el rompimiento del tipo de lazos pedagógicos y afectivos que se construían en la educación primaria y al hartazgo personal de los y las estudiantes ante un sistema que no los valora íntegramente como personas con sus propias necesidades. La ruptura se produce cuando los adolescentes dotados de mayor autonomía con respecto de su pasado infantil, están en creciente capacidad de decir no al sistema educativo y a su familia.
4. **El imperativo de los contextos: lo propio, lo nuestro, lo de todos:**
Una cuarta dimensión que le agrega auténtica complejidad a los desafíos del sistema educativa en materia de diálogo y convivencia intercultural, es la dimensión de los contextos actuales en que se desarrolla el proceso educativo. El **contexto local representa el ámbito de intervención de un sistema educativo organizado territorialmente, que incorpora las otras dimensiones, pero en el marco del universo de todas**

las diversidades que se expresan en las comunidades educativas concretas. Cada contexto particular tiene su propia historia social, que lo distingue de otras comunidades, cantones y regiones y le imprime un sello propio, una identidad muchas veces en estado de latencia y otras en manifestación permanente.

Cada identidad propia producida en los diferentes contextos locales específicos, es alimentada en muchos casos por indígenas, afrodescendientes, migrantes y siempre por las nuevas generaciones de niños, adolescentes y jóvenes, pertenece con fuerza al nosotros de la nación costarricense, en una relación no exenta de ebulliciones. Desde su origen el sistema educativo costarricense ha desplegado a lo largo y ancho del territorio nacional un discurso estandarizado: el territorio es uno, la nación es una, la educación es una, el estudiantado es uno, el currículo es uno. Sin duda un discurso fundamental durante la fundación y desarrollo de la República e imprescindible durante la expansión del estado de bienestar de la Segunda República. Hoy día la ley, las autoridades educativas, las comunidades y los estudiantes coinciden como pocas veces en señalar que la educación requiere pasar de una concepción de unidad nacional estandarizante a la noción de unidad en la diversidad.

Los niños, niñas y adolescentes cada día tienen mayores posibilidades de aprehender el mundo sin importar la comunidad a la que pertenezcan y más allá de la noción del cualquier frontera nacional. Lo pueden hacer por muchas vías y lo hacen conscientes de pertenecer a un mundo en el que está puesta la vida y todo lo de todos. Saben con claridad meridiana que la irrupción del mercado internacional en los negocios del turismo, la agroindustria y la actividad de bienes raíces y la presencia de su comunidad y de su país en el mundo significan que la globalización forma parte de su vida cotidiana y no necesitan tomar un avión, cruzar el continente o el océano para sentirse parte del mundo, les basta un modem en sus casas o un cibercafé en el barrio y de esos hay en casi todas partes, incluyendo muchos centros educativos. Les basta la reflexión y la imaginación y de ambas tienen de sobra.

Los y las estudiantes que ingresan hoy día a una escuela primaria en cualquier parte del país, tienen la capacidad de poner los pies sobre la tierra que habitan, el corazón a latir con otros corazones que reflejan la diversidad cultural del salón de clase que comparten y los pensamientos y aspiraciones en muchas partes, porque poseen una conciencia que a sus edades las generaciones anteriores no teníamos; la razón es sencilla e igualmente desafiante: el tiempo supera el espacio, viven el influjo de todos los contextos al mismo tiempo, sin importar el pedazo de planeta que habitan. Esto es válido para los indígenas afectados de falta de inclusión y para los autoexcluidos por exceso de opulencia.

La conciencia de las nuevas generaciones es crecientemente glocalizada; una conciencia alimentada desde el mundo más local en que viven hasta el más global. Es la conciencia de las raíces y de las alas. Es la preocupación por el agua de su comunidad, por la basura que produce su familia combinada con la preocupación por el calentamiento global. Es el crecer en el autoconocimiento que involucra la relación con su propio cuerpo, en un tiempo en que se ciñen grandes riesgos para la salud debido a las enfermedades globales, que, como el VIH, amenazan de manera radical la vida misma.

Es también cuestionamiento espiritual y existencial al vivir una época que no ofrece certidumbres frente a la conciencia de fragilidad y miedo que implica crecer y frente al ímpetu y el afán de libertad que también implica crecer. Todo esto con independencia del origen nacional o la etnia a que se pertenezca. Por eso la explicación de los cambios durante la adolescencia no debe limitarse a las determinaciones biológicas o a la falta de experiencia con respecto a los adultos, que, aunque importantes, no lo explican todo. Tanto entre los primeros pobladores de este territorio llamado hoy día Costa Rica, como entre todos los que llegamos después y los que siguen llegando, la relación intergeneracional no tiene porqué ser fácil.

A las nuevas generaciones les corresponde cuestionar, innovar, crear lo nuevo en un mundo que cambió demasiado rápido y a las generaciones anteriores les corresponde transmitir la tradición y los saberes acumulados. El diálogo intergeneracional, en cualquier contexto cultural, implica para las nuevas generaciones reconocer el valor y la experiencia de los antiguos y para los antiguos hacer el monumental esfuerzo de no confundir su tradición con la verdad. Con respecto a la relación entre educadores y adolescentes, parece urgente repensar la forma en que se conoce y se aprende para que esta relación sea de mutuo crecimiento, porque por definición la "pedagogía" (paidos) no está pensada para adolescentes y jóvenes, sino para niños y niñas. Y este es un escenario que no deja de ser difícil ante la irrupción de otras fuentes de formación de la conciencia como las industrias culturales y de las comunicaciones, pues son mucho más dinámicas que las muchas veces aburridas aulas de clase.

Todavía es temprano para sacar conclusiones acerca de cuál contexto pesa más, si el local, el nacional o el global, aunque quizás no lo sea tanto para pensar que la política educativa puede desempeñar un papel central definiendo algunas reglas e intentando arbitrar en este juego de diversidades y contextos plurales, en el que los y las estudiantes deben contar con las herramientas para enfrentar con capacidad crítica y creativa tanto la transculturización clonizante provocada por el lado estandarizante de la globalización, como la aldeanizante tentación localista.

5. *Una cuestión de derechos humanos...una elección ética y estética*

Lo que dicen los derechos humanos y la educación intercultural no podría evitar tomar en cuenta, **es que las relaciones entre personas con diferencias determinadas por sus culturas o por sus contextos, son relaciones de igualdad entre sujetos titulares de derechos y de deberes. Y tan importantes son los cambios que proponen, como la forma de concretarlos.** En este sentido, no podemos pasar por alto la congruencia que debe darse entre el fondo y la forma a la hora de dialogar sobre cómo cumplir derechos y deberes y cómo implementar educación intercultural, porque en un diálogo auténticamente democrático la forma es fondo.

Si asumimos en serio el mandato ético-jurídico de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de todos los convenios internacionales que son leyes superiores de la República, y a la luz de esos instrumentos interpretamos la Ley Fundamental de Educación, la Ley 7426 (Ley del Día de las Culturas) y el Código de la Niñez y la Adolescencia, entonces debemos asumir que para incorporar las dimensiones de la pluralidad cultural costarricense en los programas oficiales de estudio, debemos desarrollar un diálogo entre iguales, en el que las diferencias estén determinadas únicamente por las subjetividades culturales de cada quien y de cada región.

Un ejemplo formidable en esta dirección nos lo brindan los foros-taller que se desarrollaron durante el Congreso de Educación Intercultural, durante los cuales estudiantes, educadores y padres de familia de todo el país se reunieron en Talamanca, Golfito, Turrialba, Sarapiquí, Grecia, Tronadora, La Fortuna, Puntarenas, Puriscal, San Isidro del General y San José. En cada uno de los foros-taller regionales comprobamos que son tan titulares de derechos y deberes los indígenas de cualquiera de los ocho pueblos que habitan en diferentes coordenadas del territorio nacional, los afrocaribeños, chinos, migrantes nicaragüenses, los adultos y jóvenes estudiantes de todos estos pueblos y de todas las comunidades diversas de la nación, como los responsables técnicos de implementar la política educativa y los responsables políticos de aprobarla.

No obstante, sabemos que no es fácil hacer coincidir las buenas intenciones y los buenos conocimientos con las actitudes –a veces solapadamente racistas y excluyentes- de la vida cotidiana. Al final del día, la “superioridad” intenta imponerse, disfrazada tras las asimetrías que son muy grandes entre las partes, en términos del poder de los conocimientos procedimentales, administrativos y técnicos. Sin embargo, educadores, estudiantes y padres de familia tuvieron la oportunidad de dialogar como iguales desde sus diferencias durante el Congreso de Educación Intercultural, porque imperó la decisión política de diseñar una metodología específica y un proceso de mediación pedagógica,

que permitiera el desarrollo de dicho diálogo en condiciones de mutuo aprendizaje e intercambio solidario. Claro que hubo conflictos y, a la par, mecanismos apropiados para resolverlos.

El **diálogo intercultural** también implica realizar un esfuerzo grande por modificar las percepciones acerca de lo que es “bello”, acerca de lo estéticamente aceptado como válido. El desarrollo de habilidades para apreciar y respetar las manifestaciones estéticas de la diversidad no forman parte de la educación actual ni la del pasado y, sin embargo, tal diversidad estética abarca todas las expresiones de la vida cotidiana de los pueblos, naciones y generaciones que habitan los espacios locales que, a su vez, componen el universo de ese “nacional” que se inserta en el universo de lo global.

En términos del universo plural que son las relaciones sociales, desde la perspectiva intercultural el respeto y la apreciación de la diversidad implica asumir una actitud crítica con respecto a las ideas y acciones transculturizantes de los centros de poder nacionales y globales, y también con respecto al relativismo multiculturalista.

En su versión más liberal, la propuesta del **multiculturalismo** plantea que cualquier manifestación autóctona de la cultura es prácticamente intocable e indiscutible como atributo de una supuesta pureza y antepone los intereses del grupo cultural específico a los derechos de los individuos que los componen o de la colectividad mayor a la que dichos grupos pertenecen. En su versión más conservadora el multiculturalismo produjo, hasta hace muy poco tiempo, el apartheid en Sudáfrica y la segregación racial en los Estados Unidos.

Las relaciones interculturales deben estar signadas por una conciencia de igualdad de carácter universal y un diálogo respetuoso de las diferencias particulares, en las que reside la riqueza de la pluralidad, pero hasta el límite en que no se relativice la aplicación de las normas en defensa de prácticas que supuestamente arraigadas en la cultura, van en detrimento de los derechos humanos de los que todos y todas las personas somos titulares.

La educación debe generar un “universal” complejo y diverso que contribuya a evitar la dispersión de intereses apertrechados en identidades y la defensa de derechos particulares promotores de la disolución social e incluso del enfrentamiento entre etnias y naciones, como las que hace muy poco tiempo presenciábamos en otras regiones del planeta. Justo por la violencia que ha marcado las relaciones entre diferentes, de la que está llena la historia de la humanidad, es que el primer artículo de la Convención Universal de los Derechos Humanos dice lo que dice: **“todos nacemos iguales en dignidad y derechos”** y lo dice porque no es cierto y representa el imperativo categórico –la utopía– que debe guiar las relaciones interculturales.

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA PARA AMPLIAR EL CONTENIDO:

1. Araya Madrigal Gabriela y Sherry Hernández Carballo. (2011). *La interculturalidad en escuelas costarricenses con población inmigrante*. San José, Costa Rica. EUCR.
2. Cedeño Suárez, María. (2008). "Aportes de la investigación cualitativa y sus alcances en el ámbito educativo." San José, Costa Rica. EUCR.
3. Irmgard, Rehaag. (2010) La perspectiva intercultural en la educación. DF, México. Universidad Autónoma.
4. Ministerio de Educación Pública. (2008). *Estrategia de educación Intercultural*. San José. Costa Rica.
5. Ministerio de Educación Pública. (2009). *Decreto Ejecutivo*. N° 35513-MEP. San José, Costa Rica. La Gaceta N° 187. Decreto-MEP 35513, (Capítulo IV, Sección II, Artículo 40, Incisos d-e-f.
6. Ministerio de Educación Pública. (2009-b). *Lo propio, lo nuestro y lo de todos: Educación e Interculturalidad*". San José-Costa Rica.